

César Valverde y sus ensayos



Carmen Naranjo

La obra plástica de César Valverde nos enseña muchas cosas: un exquisito gusto por las formas sugerentes, una excelente selección de colores, una perfecta combinación de planos, una profundidad de seres salidos del sueño, un perfil de paisajes que flota sobre un mundo que puede resultar imaginario o ser la síntesis de multitud de hori-

zontes vistos en innumerables amaneceres. Además, un oficio serio, trabajado y hecho en un quehacer constante, que aprovecha un espíritu creador y sensible, capaz de contar plásticamente las inverosímiles fases estéticas de una realidad húmeda y de pasión creativa.

La obra plástica de César Valverde muestra siempre una evocación de algo inmóvil en apariencia, a punto de hablar como esas mujeres misteriosas, a punto de vivir, oler, aletear con el viento, como esos paisajes que sobrevuelan el cielo abierto del tiempo. Avido de técnicas y de temáticas, como todo artista que construye la vertiente de su propia creatividad, mezcla en su paleta la poesía con los colores, las ideas con las formas, los sueños con la

luz, las angustias con los planos, en ese balance que escoge tonos, dimensiones, profundidad, ambiente del surtidor que prodiga el sumergimiento agónico de la creación.

Y a ese César Valverde que alumbra, deslumbra y asombra, para usar dejos de Miguel Angel Asturias, en su poética, no se le conoce del todo si no se leen estos ensayos en serio y en broma. Nada es ajeno al artista, nada le es insensible, nada capitaliza en el no me importa. César recorre diariamente los sucesos nacionales e internacionales, viaja por el mundo, nos hace observar lo trascendente y lo intrascendente protesta con valentía cuando hay que protestar, enseña a apreciar lo nuestro, lucha desde la trinchera de la sinceridad contra todo lo que invalida, distraza o ensucia el alma limpia del costarricense. Acaba siempre con una sonrisa, o veces con una carcajada, como si sabiamente nos entregara su buen humor, esa arma eficaz para enfatizar palabras y apoyar actitudes correctivas.

Con un estilo muy de César, agresivo y suave, indagador y crítico, profundo y leve, sonriente y cáustico, nos da siempre la enseñanza.

Un imponente maestro habita en todos sus actos, que no lo deja descansar mientras no se cumpla el traslado a los demás de lo que sabe, piensa y siente. Un gesto generoso de entrega hilvana esta

obra.

Museos, libros, conciertos, tertulias, viajes, ruinas, sucesos, descubrimientos, obras de arte, lecturas, reflexiones, personajes, artistas, películas, paisajes, formas de ser, costumbres, teatro, injusticias y absurdos, se encuentran en estos ensayos, que se convierten en parte de nuestra época, en la descripción de estos días, en la pintura de un acontecer constante bajo la observación inescapable de un creador que se nutre de todo lo que vive y tiene historia permanente en el corazón del hombre.

Estos ensayos de César Valverde son un rato largo de su grata y amena conversación de ese corredor alto en que dialoga con el viento, el cafetal, la estrella, el río y la soledad de todos los hombres.